

SANTO DOMINGO Y EL DESARROLLO MUSICAL A FINALES DEL SIGLO XIX

Lic. Randall Rodríguez Arce

SANTO DOMINGO A FINALES DEL SIGLO XIX

*... una gran ciudad por la riqueza y feracidad de sus
terrenos y laboriosidad de sus habitantes¹.*

Sin lugar a duda, hacia la segunda mitad del siglo XIX la vida del domingueño giraba en torno a la empresa del cultivo del café. La primera referencia a plantaciones de café en Santo Domingo data de 1838. Esta aparece en un documento que registra la venta de un terreno. En la misma se señalan como linderos un cafetal de Juana Jiménez y hacia otro punto un beneficio de café².

El desarrollo de la economía cafetalera alcanza enormes dimensiones y provoca un acelerado cambio en la estructura socioeconómica y productiva. La afluencia de nuevos pobladores a la región, la consecuente fragmentación de la tierra, el aumento del valor de la misma, el desplazamiento de la economía de abastos hacia los alrededores de la zona cafetalera, la metamorfosis de la geografía urbana y el cambio definitivo de la economía de

subsistencia amenazada ya con anterioridad por el tabaco, son algunos de los efectos producto de la nueva estructura productiva.

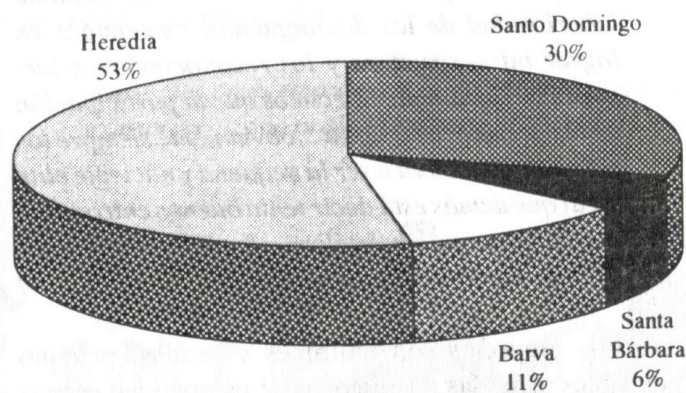
El panorama de las relaciones sociales se torna diverso. La actividad gira en torno al cultivo del café, los cuidados del grano y su beneficio. En el entramado social que entraña, la estratificación se da entre los pequeños y grandes productores, pero sobre todo entre estos y los que poseían los medios para beneficiar el café. Estas diferencias de inversión acrecientan aceleradamente la movilidad y venta de la mano de obra. El cambio de una economía de subsistencia a otra de monocultivo, incentivó nuevas necesidades de abastecimiento, y ante el aumento inesperado del poder de consumo, el domingueño se dedicó a materializar sus deseos de opulencia: la posibilidad de consumir a sus anchas los productos importados, acicaló la imagen del oligarca y su familia. Los anteriores símbolos de hidalguía se trocan por otros característicos del liberalismo, y su continuidad se ampara no en la fidelidad probada a una monarquía, sino en el progreso y el poder del Estado.

La diversificación del trabajo devino mediante la promoción de nuevos oficios y la mayor especialización de la producción del café. Hacia el sector industrial de la economía la diversificación se dio con mayor fuerza en el beneficio del café, en el sector de servicios el aumento es mayor. Comparando los censos de 1844, 1883 y 1892 se denota un crecimiento del sector terciario. En 1844 se anotan diez oficios distintos, entre 1883 y 1892 el número aumenta a treinta aproximadamente. Sin embargo, la base de la economía la constituye el sector primario (agrícola) afianzado en el cultivo del café. Tenemos así que en Santo Domingo en 1886, se benefició el 29,32% del café herediano y contaba con un total de cincuenta y tres beneficios diseminados en todo el cantón: Santo Domingo centro 14, Santo Tomás 14, San Miguel 15, Santa Rosa 10.

**ESTADISTICAS (COSECHA 1883 -84)³.
PROVINCIA DE HEREDIA**

<i>Cantón</i>	<i>Nº de fincas</i>	<i>Valor en pesos</i>	<i>Nº de árboles de café</i>	<i>Cosecha en quintales</i>
Heredia	1.772	3.998.999	62.159	621.550
Barva	235	923.000	12.985	129.850
Santa Bárbara	394	395.933	6.460	64.600
Santo Domingo	356	1.977.000	35.128	351.280
Suma	2.757	7.294.932	116.728	1.167.280

COMPARACION EN PORCENTAJE DEL VALOR EN PESOS.



Estos datos nos dan una idea de la evolución económica en Santo Domingo y sobre todo de dos elementos fundamentales para el desarrollo institucional de la música: la diversificación de la fuerza de trabajo, en la cual ocupa un lugar el músico de oficio, y el crecimiento económico que procurará los fondos presupuestarios para la Banda Municipal.

Esta institución musical es un intento más que apunta hacia el desarrollo de una infraestructura y de las expresiones que caracterizan la imagen de progreso del liberalismo. La elite cafetalera, resorte de las iniciativas,

procura una nueva fisonomía política y cultural, un marco ideológico en el cual desarrollar y consolidar la economía del café, arquetipo del progreso.

El influyente grupo local que lideró y delineó el camino hacia el desarrollo, acorde con una visión oficial, marcó las pautas a una más diversa e imbricada sociedad. De las relaciones sociales que genera el entramado económico que se afianza, surgen prácticas culturales, manifestaciones artísticas que se consolidan como símbolo de nuestra nacionalidad.

Igualmente, en el cantón se gestó una identidad que se ubica alrededor de la conformación material, espiritual y cultural del pueblo, apresurado en alcanzar los títulos que lo reconocen como tal: villa, parroquia, cantonato.

Este período que va de 1829 a 1869 es de bastante laboriosidad de los domingueños, empeñados en lograr infraestructura y los reconocimientos formales del cantonato. Decimos que la participación de los vecinos fue amplia ...obviamente siempre los más interesados va a ser la pequeña y naciente elite local que demás está decir tenía buenos entronques con la oligarquía cafetalera y los influyentes hombres de nuestra política nacional⁴.

Los proyectos son múltiples y osados, pero no imposibles dadas las condiciones de prosperidad económica e identidad que movía las contribuciones voluntarias de los vecinos: el tranvía que estrecharía la comunicación con la capital, partiría desde Guadalupe; el Hospital San Vicente de Paúl, que más tarde pasaría a ser el hospital de la ciudad de Heredia; el mercado municipal, para lo cual se contrataría a la empresa English Construction; y la construcción de la cañería que no se lograría hasta los años de 1930; entre muchos otros proyectos de menor cuantía⁵.

Algunos de estos proyectos se vieron truncados, no pocas veces, por problemas políticos. Básicamente por las luchas de poder dentro del mismo grupo hegemónico del país, en las que formaba parte la elite local que movilizaba

la adhesión de diferentes grupos entre los pobladores. Sin embargo, la empresa de mayor envergadura que acapararía los esfuerzos y celebraciones de los vecinos, lo constituyó la construcción de una nueva iglesia que ostentaría el título de Basílica (1871-1891).

Esto es un claro ejemplo de las contradicciones del proceso liberal, que con sus leyes anticlericales (1884) y esfuerzos por secularizar la educación (1885), no pasaba de ser un intento hegemónico que no logró consolidarse en la mente de los demás sectores de la sociedad. Las leyes, la Constitución, el Estado, no obedecieron a un esfuerzo de construcción en el cual participara toda la sociedad, coherente con la propia realidad. Aquel remedo de los principios constitucionales de los Estados Unidos y Francia, que si existieron *a posteriori* de un proceso revolucionario, no se ajustan del todo a la realidad material y cultural del país y sobre todo, no lograron sujetar la sociedad a sus postulados.

Parte del problema de los liberales tenía que ver con un localismo profundamente enraizado, que los



Banda de Santo Domingo de Heredia, 1921.

rumbos económicos después de la independencia contribuyeron muy poco a superar⁶.

Este antecedente nos ubica en la cotidianidad del problema social a finales del siglo XIX. Aunado a otros, nos permitirá en el transcurso del trabajo que realizamos, ubicar en el contexto las diferentes manifestaciones del quehacer musical.

Decíamos que la construcción de la Basílica constituyó un elemento de identidad, que agotó las posibilidades de realizar otros proyectos como el acueducto:

Sensible es que un pueblo tan rico como el de Santo Domingo, carezca de elemento tan importante como es la buena agua. ¿Por qué no tienen cañería los domingueños y sí tienen tan lujoso templo? Es bueno atender a todo, la salud corporal no vale menos que la espiritual⁷.

La preocupación que denota el artículo no era del todo desmesurada. Eran muchas y repetidas las epidemias y enfermedades que aquejaban la población y hacían descender los índices demográficos⁸, la mala calidad del agua era un enemigo más que se cernía contra la salud pública. El café no logró consolidar una economía estable y más bien sufrió repetidas veces, el revés de los descensos de los precios en el mercado internacional. El costo social de las veleidades del modelo económico imperante, acaecía sobre los sectores más pobres.

No obstante, el sistema económico y político ayudó a consolidar en el poder a una elite, que logró un cierto consenso y legitimidad acuñando una retórica de cultura nacional transmitida por medio de la educación. Este grupo, como hemos dicho ya, lideró el proceso de desarrollo del cantón, aunado a otros elementos de coerción como fue la Iglesia, representada en este caso por el presbítero Benito Sáenz, integrante además del cabildo de Santo Domingo.

Si bien en Santo Domingo la Iglesia constituyó el primer intento de organización y desarrollo de algunas

obras infraestructurales, poco a poco su poder se va debilitando al igual que el del gobierno local, producto del centralismo implementado. No obstante, en el seno de estas dos instituciones, se instituyen las primeras manifestaciones musicales.

INSTITUCIONES MUSICALES

El transcurrir de aquellos años de desarrollo económico y la posterior consolidación de una hegemonía política, aparejados con la oficialización de una cultura nacional, supuso la organización de manifestaciones musicales acordes con dicho proceso. El poder eclesiástico y su consecuente proceso de legitimación -la evangelización- y el poder secular con sus concepciones propias, propiciaron la conformación de instituciones musicales que cumplían su funcionalidad dentro del orden ideológico establecido. Es así como en nuestro caso Iglesia y municipalidad propiciaron la organización de coros, bandas y escuelas de música.

1. La Iglesia

En Santo Domingo, en la segunda década del siglo XIX, existe ya una pequeña ermita, en 1838 se comienza la construcción de la Iglesia del Rosario y en 1856 se le otorga el ansiado título de parroquia. La Iglesia viene a ser el primer ente político, en el sentido de poder ordenador, al no existir aún un gobierno local. El párroco y el mismo título de parroquia, representan un inicial esquema cívico y moral de cohesión social.

Los sacerdotes se preparaban intelectual y artísticamente, como no lo podían hacer la mayoría de los habitantes. Por consiguiente, al llegar el párroco a un pueblo no sólo se convertía en la autoridad más importante, sino que asumía el papel de educador.

Con los oficios religiosos y el contenido económico que representaba la Iglesia, se instaura la primera organización musical: el coro. Este estaba a cargo del mismo

sacerdote o en su defecto de un maestro de capilla. (El primer maestro de capilla de que tenemos información en Santo Domingo, fue Vicente López. Pronto lo veremos junto con sus hijos y otros domingueños, formar la primera filarmonía). Gracias al coro, el maestro de capilla podía dar libertad a su imaginación y componer obras que estaban destinadas a los oficios religiosos.

La opulencia del domingueño, producto del cultivo del café, le permite iniciar la construcción de una nueva iglesia que ostentaría el título de Basílica. Para esta nueva iglesia compran costosas obras de arte, pinturas, imaginería, custodias y casullas de un elevado valor.

En 1890, un año antes de concluir la construcción de la Basílica, llega de Bruselas un órgano⁹. El instrumento fue trasladado por una caravana de carretas, guiadas por domingueños desde el puerto de Puntarenas. La caravana fue recibida con pólvora y música, a cargo de la filarmonía dirigida por Vicente López. El órgano fue estrenado, posteriormente, por Alejandro Monestel.

Pocas evidencias hemos encontrado sobre la actividad musical que se desarrolló alrededor de los oficios religiosos de mediados del siglo XIX. La tradición oral y documentos que nos refieren a la construcción de la Basílica, nos muestran una gran actividad social. La edificación del templo empleó gran cantidad de mano de obra, además de organizar a los habitantes en torno a los trabajos de construcción:

Son data nueve pesos gastados en pólvora y pago de músicos el día que se levantaron los primeros pilares de la Iglesia¹⁰.

En todo el trajín de la construcción, no estaban ausentes lamentables percances como el que nos narra el mismo documento:

Son data diez y nueve pesos entregados al Presbítero Benito Sáenz por orden de la Junta, para pagar la mitad de los gastos de funeral y entierro del

*finado Domingo Benavides, muerto a consecuencia de un palo que le cayó en el trabajo de la Iglesia*¹¹.

La posición que ocupa la Iglesia, cambia radicalmente con las Reformas Liberales de finales del siglo XIX. Pese a ello, la Iglesia pasará a ocupar un papel importantísimo en la legitimación del nuevo orden político y económico instituido.

Alrededor de los actos religiosos, pero sobre todo la Semana Santa, se desarrolla una actividad musical importantísima, donde encuentra un lugar la creación de marchas fúnebres. Este género merece particular estudio, sobre todo por las características propias que asume. En la marcha fúnebre, al igual que en la marcha militar, el compositor hacía alarde de toda su destreza. Son las obras de mayor belleza y elaboración de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. También encontramos gran cantidad de pequeñas obras destinadas a los oficios religiosos: avemarías, diferentes partes de la misa, villancicos, viacrucis, himnos y cantos a Santo Domingo de Guzmán y a la Virgen del Rosario.

2. La municipalidad

*En la Gaceta No. 58 del 16 de diciembre de 1876, el Poder Ejecutivo establece la Municipalidad que empieza a funcionar el 10 de febrero de 1877*¹².

La presencia de las familias representativas del poder cafetalero en la conformación de los diferentes concejos municipales, es evidente con el transcurrir de los años. Estas pertenecían a la elite cafetalera y mantenían buenas relaciones con influyentes hombres de la oligarquía en el poder. La labor de la municipalidad, estuvo acorde con el plan de reformas y desarrollo del Estado Liberal.

El progreso de la villa de Santo Domingo de Heredia es tan manifiesto que bien merecía una protección especial esta interesante población. Movi-do de esta convicción el señor General Presidente de

la República, que en visita á dicha villa tuvo ocasión de palpar el esfuerzo de aquellos vecinos en favor de la educación de la juventud, resolvió estimular más ese esfuerzo acordando una subvención de mil pesos, pagadera por partes, para la espléndida casa de enseñanza que actualmente se levanta allí¹³.

En medio del clamor de los cambios y del esfuerzo de todo el pueblo, reunido en torno a la construcción de la Basílica, surge la idea de crear una banda municipal. El 19 de agosto de 1895, se acordó, *levantar una contribución voluntaria entre los vecinos amantes del arte musical¹⁴*. Para tal efecto se contrata en octubre del mismo año al maestro Luis Barrantes Zamora, miembro de la Banda Militar de San José, con un sueldo de 24 pesos. Además, se establece una «clase de música», para lo cual el maestro Barrantes *se compromete a dar lecciones de música (teoría, solfeo y mecanismo de instrumentos) a veinticinco alumnos... El alquiler, instrumentos y enseres corren por cuenta de la Municipalidad¹⁵*. El esfuerzo de la municipalidad de Santo Domingo, era apoyado decididamente por la Gobernación de Heredia. Al Gobernador se le presenta un informe, con los resultados de los exámenes aplicados a los alumnos de la escuela de música.

El gobernador Braulio Morales Cervantes destinó la suma de veinte pesos por mes, para el sostenimiento de la Banda Municipal, impelido por el entusiasmo que siente con todo lo que se relaciona con el progreso de la filarmónica. El concejo municipal decide expresarle el agradecimiento por esa ayuda, según consta en el acta municipal del 16 de setiembre de 1896, artículo VI. Ya en 1867, se había llevado a cabo la primera corrida de toros, en honor al gobernador Morales por su contribución al desarrollo del pueblo. En esta actividad tocó la Banda Militar de Heredia.

La municipalidad asume el reto de la organización musical, como un proyecto de gran importancia; lo evidencia la lectura de las actas municipales. La Junta de Educación, la nivelación de calles y demás asuntos de infraestructura, la organización de fiestas cívicas a las

cuales invitaban al gabinete del gobierno de turno, la construcción de la cañería, la construcción de la Basílica, y lo referente a la Banda Municipal, ocupaban el tiempo de discusión de las sesiones del concejo.

El mantenimiento de la banda demandaba múltiples gastos, sufragados por la municipalidad y los «vecinos voluntarios»:

*Se acuerda que en lo sucesivo se paguen 25 pesos al maestro de la banda musical de este cantón, parte que corresponde a esta municipalidad y el resto lo suministrarán los vecinos voluntarios*¹⁶.

El maestro Barrantes y la municipalidad habían acordado una espera de seis meses para observar los resultados de las lecciones de música. El 2 de mayo de 1896, se autoriza a girar los gastos ocasionados por la *inauguración de la primera retreta de la banda musical municipal que tendrá lugar esta noche en la Plaza Municipal de esta Villa*¹⁷.

No encontramos un documento que nos refiera a la compra del primer instrumental. Sin embargo, a lo largo de estos años se gira dinero para la compra de cañas, reparación de instrumentos y la solicitud en 1899 ante el Ministro de Guerra de un pistón, dos altos, un trombón, un barítono y un contrabajo *por no contar esta corporación con recursos*¹⁸. El mismo año, el 15 de marzo, se elabora el primer reglamento de la banda, pues por *un olvido involuntario no se ha elaborado un reglamento para los alumnos de la filarmonía de esta Villa... Sin reglamento no puede haber disciplina ni armonía entre los individuos... para obtener con el tiempo artistas que den pruebas*¹⁹.

Con reglamento, instrumentos, música, uniforme y el dinero para pagar el maestro, se asegura la continuidad de la Banda Municipal a lo largo de setenta y nueve años, a pesar de algunos altibajos. Por ejemplo, el 16 de setiembre de 1897 se acuerda suspender las clases y recoger los instrumentos y uniformes, porque la mayor

parte de los individuos de la escuela de música se encuentran detenidos en la cárcel de Heredia²⁰, por incumplir con las obligaciones estipuladas por la municipalidad. El 1 de diciembre del mismo año se reanudan las clases, con la tutela del maestro Lucio Avendaño.

El desarrollo del café, sobre el que se cimentó la evolución del cantón, no fue del todo estable y más bien se sucedieron crisis en los precios y pérdidas por el mal tiempo. Esto provocó momentos de decaimiento del poder económico de la municipalidad y del país en general. No obstante, la actividad musical instaurada en 1895, logró cosechar importantes frutos y la formación de una cantidad considerable de músicos. Estos conformarían luego las bandas provinciales del país.

No es nuestro objetivo inmediato describir año con año la evolución de la Banda Municipal de Santo Domingo; sin embargo, debemos destacar un hecho importante: la formación de la Banda Femenina, en 1944. Esta agrupación femenina, bajo la dirección del maestro Manuel Freer, llega incluso a constituirse en la Asociación Banda Femenina, debidamente inscrita. Las integrantes de la banda logran conformar la primera organización con cierta autonomía, debido tal vez a la presión que recibían por ser un grupo femenino. Esto les permitiría su continuidad en momentos en que se pedía, por parte de algunos vecinos, la conformación de nuevo de una banda de varones. En 1953, cuando se desintegra la Banda Femenina, recibía seiscientos colones, como ayuda del gobierno de Costa Rica.

Con el pasar de los años, tras políticas culturales de un mayor centralismo y los cambios en los gustos de un nuevo grupo en el poder, las iniciativas locales se van debilitando y todo queda en manos, presupuesto e iniciativas, del poder central.

EL QUEHACER MUSICAL EN LAS MANIFESTACIONES CULTURALES DEL PUEBLO

Hemos descrito aquellas manifestaciones del quehacer musical que se instituyeron y organizaron desde formas de hegemonía específicas. Decíamos antes que había expresiones culturales, que de alguna manera, eran marginales de las manifestadas por la clase dominante en cada época. La organización institucionalizada del quehacer artístico, tiene sus antecedentes en esta forma de marginalidad.

Los gustos y recursos de la burguesía comercial de los siglos XVII y XVIII y la del español de siempre, fueron organizándose amparados en el poder económico y político. Pero el pueblo siguió manifestándose, según los recursos económicos y materiales disponibles para su producción. Sus formaciones simbólicas son una simbiosis de elementos traídos del resto de América, influidos por los gustos de la elite y manifestados por medio de una forma específica de «hacer» que nos distingue. Por la ausencia de un ideal de refinamiento o eurocentrismo, presente sí en la cultura dominante, estas manifestaciones llevan impregnadas la manera de sentir y organizarse de los habitantes de las antiguas villas.

En nuestro caso, nos referimos a aquellas formas manifiestas por medio de las serenatas, las festividades patronales, las ceremonias religiosas como rezos del niño, novenas, funerales, la Semana Santa y los bailes.

Antes del establecimiento de la Banda Municipal, ya una esmirriada filarmonía o cimarrona, acompañaba las actividades más importantes del cantón: la llegada del órgano y materiales para la construcción de la Basílica, la inauguración de los primeros pilares y amenizaba un turno en San Pablo para recaudar fondos para dicha construcción:

Son data nueve pesos cincuenta centavos pagados

*al maestro de música Vicente López por el turno que el vecindario de San Pablo hizo para esta iglesia*²¹.

Estas agrupaciones siguieron organizándose, para las festividades patronales y la Semana Santa. La misma agrupación acompañaba el recorrido de los disfraces y con un carácter más formal, el de las procesiones en la Semana Santa²². Una persona se encarga de hacer el «rejuntado» y de indicar la pieza a tocar. En los disfraces se toca comúnmente de memoria y las marchas fúnebres, se leen en libretas escritas a mano, en las que se conservan las vetustas marchas de antaño.

Las filarmonías o cimarronas surgieron por la necesidad misma de la música, y su conformación instrumental obedecía a los recursos disponibles. Su fisonomía es la de una banda incompleta, conformación que se sigue utilizando como muestra de nuestras tradiciones.

Algo similar ocurría con las orquestas de baile. Alrededor de 1920 existía una en Santo Domingo, formada por tres violines, mandolina, flauta, piano y dos cantantes. Posteriormente, algunas incluyeron una marimba. La música iba, desde fragmentos de óperas, operetas y zarzuelas, hasta mazurcas, fox-trots, pasodobles, valeses, contradanzas y demás ritmos que se escuchaban por toda América. La calidad tímbrica de estas agrupaciones debió ser muy peculiar, al igual que los arreglos de esta música para dicha instrumentación.

Los cantantes de serenata, de seguro atesoraron aquellos fragmentos de romanceros españoles cantados por nuestro pueblo. Luego intentaron hacer lo propio con la letra de sus canciones, y cantar desde el pretil de piedra o la tranquera una serenata, que les propiciaría además una buena paga. El romanticismo de fin de siglo informaría de igual forma el cantar de aquellas serenatas.

*Si sabes que estoy triste,
si sabes que me muero,
por qué no vienes ángel mío
a calmar mis penas.*

*Por primera vez vengo ángel mío,
a turbar tu sueño con mi dulce voz.
Y a dejar al pie de tu ventana,
una lágrima ardiente y quemadora*²³.

NOTAS

1. Braulio Morales, gobernador de Heredia. Citado por Edwin González. P. 33.
2. Rafael Bolaños. **Al Occidente del Abra**. P. 71.
3. **Idem**. P. 91.
4. **Idem**. P. 84.
5. Una descripción detallada entorno a estos proyectos se encuentra en **Al Occidente del Abra** de Rafael Bolaños.
6. Lowell Gudmundson. «Sociedad y Política (1840-1871)». **Historia General de Centroamérica**. Tomo III. P. 214.
7. Edwin González. **Santo Domingo de Heredia: Análisis...** P. 64. Cita de **La República** del 18 de abril de 1896.
8. Sobre el tema consultar la tesis ya citada de Edwin González.
9. **La Gaceta**. 18 de abril de 1890.
10. **Libro de Data de los Fondos de la Iglesia que está en Construcción en esta Villa. 1883-1887**.
11. **Idem**. 22 de febrero de 1885.
12. Rafael A. Bolaños. **Santo Domingo de Heredia, su Historia desde la perspectiva del Valle Central Occidental de Costa Rica**. P. 95.
13. **Memoria de Instrucción General de Estadística y Censos**. Pp. 6-7.
14. Artículo VI del Acta Municipal del 19 de agosto de 1895.
15. Artículo II del Acta Municipal del 16 de noviembre de 1895.
16. Artículo IV del Acta Municipal del 16 de noviembre de 1895.
17. Artículo III del Acta Municipal del 2 de mayo de 1896.

18. Artículo XI del Acta Municipal del 17 de enero de 1899.
19. Artículo II del Acta Municipal del 15 de marzo de 1899.
20. Artículo V del Acta Municipal del 16 de setiembre de 1897.
21. **Libro de Data de los Fondos de la Iglesia que está en Construcción en esta Villa. 1883-1887.** 31 de julio de 1885.
22. No conocemos aún el origen del nombre «cimarrona», aunque el mismo nos sugiere varias cosas. Sin embargo es curioso anotar que cuando acompaña las procesiones se le llama «filarmonía» y cuando alegra el recorrido de los disfraces «cimarrona». El nombre filarmonía, como hemos podido observar en algunas citas, también se les daba a las bandas.
23. Letra de una canción de serenata de principios del siglo XX, recopilada de forma oral en la entrevista hecha al señor Pedro Azofeifa López. Barrio del Socorro, Santo Domingo, 1988.



Banda de Santo Domingo de Heredia, 1921.